

LOGROÑO

Los conejos, tibios y dóciles, con sus ojillos tiernos. ¿Es de extrañar que los acaricie, complacida, esta alumna del curso de cunicultura?



Muchachas españolas sobre el suelo africano. Basket-ball sobre un fondo de casas blancas



LARACHE



SANTANDER

Responsabilidad de los nuevos cargos. Tensión y afán de cumplir como buenas

MISTERIO

MADRID

Sol y aire en la Ciudad Universitaria. Una juventud sana de cuerpo y alma

lo y esmero en el
mbojado de las an-
anas. Capullos dora-
dos entre el verde



CIUDAD REAL

¿Cómo viven los solteros?

1 y 2

El estudio del pintor Vicente Viudes. El joven y gran artista ha sabido hacer un bello «conglomerado» de variadas cosas. Una silla-fumadora tapizada con una tela de color brillante y un sillón isabelino con una tela a rayas. Una columna decorada con una palma de paja rizada. Encima del mueble-bar, un cuadro del propio Vicente Viudes: una mujer rodeada de flores y verduras. En el otro frente, el retrato del pintor, debido a Pedro Bueno; sillones confortables para no trabajar, y cerca... el caballete para trabajar... Las lámparas, escondidas en unos borlones de cortinas antiguas.

3 y 4

La casa de D. Antonio Marichalar, marqués de Montesa.—Marichalar, el ilustre biógrafo del duque Mariano de Osuna y traductor de Joyce y expertísimo concededor de la literatura española, tiene su casa con ese empaque señorial de quien tiene retratos y lienzos correspondientes a un noble linaje. El despacho, con su mesa «fernandina», está rodeado de muebles Carlos IV, porcelanas de diversas marcas y cuadros catalogados de autores célebres... En el vestíbulo, los retratos de familia se entonan con muebles españoles y un brasero de cobre que rememora las vetustas casas.

5 y 6

La casa de Mariano Rodríguez de Rivas.—El distinguido escritor, tan conocedor del Arte español, tiene en su pequeño despacho una selección de piezas artísticas verdaderamente interesantes. En uno de los frentes del salón, un cuadro de la escuela romántica inglesa, «El puente bajo el Támesis»; una figura de Sajonia blanca, unos floreros isabelinos de oro y azules sobre un mueble antiguo de caoba convertido en bar. En el otro frente: un gran cuadro, «El misterio de la noche», lienzo de la escuela flamenca del siglo XVII; un sofá tapizado en un terciopelo de fondo negro con flores de colores brillantes; sobre una mesa Imperio, una reproducción de la época en mármol de Carrara, de la Venus Borghese, de Canova. La mesa de delante del sofá tiene bajo cristal un dibujo de mesa revuelta firmado en 1805. El resto de la habitación, amueblada con sillones modernos.

7 y 8

Casa de D. Fernando Gutierrez.—El piso del ilustre abogado reúne una serie de objetos artísticos de gran valor. En el comedor, reloj Luis XVI con gran «sonerie»; candelabros con esmaltes ingleses; unos bodegones de Vanderharmen. El centro de Sèvres, porcelanas del Retiro y la araña de cristal de La Granja. En el otro rincón fotografiado, un cuadro de Lucas, una escultura de Julio Antonio, una cómoda Luis XVI, sobre la que descansa un soberbio reloj de la misma época.

(Fotos Zaidín.)

Véase a la vuelta